



Escuela de Palas: construcción geométrica de la fortificación de Antoine de Ville, en *Escuela de Palas o curso Mathematico...* (Milán 1693)

nantes locales. Así, los primeros estudios sobre la fortificación hispanoamericana sostenían la existencia de una escuela propia basada en la irregularidad de sus formas y la adaptación al lugar, pero sin un análisis en profundidad de los tratados hispánicos, historiadores posteriores negaron la existencia de esta particularidad atribuyendo las diferencias existentes entre las fortificaciones americanas y los modelos teóricos europeos a un lógico debate entre los ingenieros que trabajaban a pie de obra con necesidades muy concretas y los ingenieros que desde la corte supervisaban los proyectos.

Lo cierto es que la tratadística y los debates de la fortificación española con una vasta experiencia en los lugares más diversos de Europa, África y América, habían llegado a formular unos principios de fortificación que en el fondo siempre conducían a soluciones eclécticas, a la negación de modelos o sistemas perfectos y a la supremacía de la adaptación al lugar. Escrivá lo había dicho con mucha precisión en su tratado de 1538:

«que habiendo de ser la verdadera arquitectura una música bien acordada, como Vitrubio quiere, no hallo forma ni remedio alguno con el que pueda en este caso librarme de tropezar y para mí la más sabia cosa que para esto pienso que se podría hacer sería despertar el ingenio y mirar muy bien antes de edificar la disposición del lugar y la facultad y forma que tiene para

fortificarse y la que al enemigo le queda para poderle offender y estas contrapesadas repartir los defectos y no hazer que todos caigan a un cabo o veramente aliviar o cargar en los que con menos daño se sufre ya que sin ellos es imposible estar» 80.

Del análisis de los aspectos básicos tratados nace la caracterización propia de la fortificación ibérica (genéricamente llamada hispánica hasta el siglo XVII) como **ecléctica** (pues incorpora experiencias de todos los escenarios bélicos en que se sitúa la influencia o los dominios hispánicos), **heterodoxa** (pues antepone siempre la naturaleza del lugar y las limitaciones estratégicas a la reproducción de modelos preestablecidos) y **escéptica** (pues niega, por su eclecticismo y su heterodoxia, la existencia de modelos o sistemas universalmente perfectos e inexpugnables)

Pero esta negación del modelo perfecto, este escepticismo congénito de la tratadística española, no implicaba el desconocimiento o el desprecio de todas las teorías y de todas las novedades de cada momento. De hecho, en la Europa de los siglos XVI o XVII, bien podría decirse sin exagerar que lo que no fortificaban los españoles, se fortificaba contra ellos. La identidad de la escuela de fortificación hispanoamericana no está por tanto en la generación de modelos de fortificación radicalmente distintos de los que empleaban las otras potencias amigas y enemigas de Europa sino en la prevención hacia la validez universal de cualquier modelo. No se trata en suma de enfrentar experiencia frente a conocimiento, sino de trascender el mero conocimiento teórico a partir de la experiencia. Este es el sentido completo de la frase de Diego González de Medina Barba ya parcialmente citada y que el presentaba como conclusión a su *Examen de Fortificación de 1599* que *“El que supiere bien y entendiere lo que se ha dicho, podrá inventar y hacer muchas cosas muy buenas conforme al sitio y ocasión que se le ofreciere [...], y quien sabe (el que realmente sabe) no ha de estar atado a solo lo escrito, sino a imaginar e inventar de suyo según estos principios”*

En este punto deberíamos librarnos de la mala costumbre que tienen algunos historiadores del arte españoles que citábamos en el prólogo cuando consideran que la arquitectura que sigue fielmente los tratados y reproduce modelos foráneos es mejor y más culta que la que produce edificios más “heterodoxos”⁸¹. Acaso lo que ocurre es que la primera es más fácil de estudiar que la segunda, que requiere del historiador conocimientos más profundos para valorarla. Cuando en enero de 1555, en una carta a Felipe II desde Ibiza el ingeniero Calvi decía “...in questo sito tanto dificultoso, si farà questa fortificatione di maniera che da persone intelligente sarà tenuta in alchuna cosa”⁸², lo que en el fondo estaba diciendo es que allí donde el lugar aleja el diseño de las formas habituales, su verdadero valor sólo puede ser apreciado por los que realmente saben.

80).- ESCRIVÁ, Apología, CIV.

81).- Acaso lo que ocurre es que la primera es más fácil de estudiar que la segunda, que requiere del historiador conocimientos más profundos para valorarla.

82).-AGS Estado 319-4 . Ver COBOS, F. y CÁMARA, A. *della fortification de Ybiça* Ibiza/Eivissa 2008.